

A la soledad

J. D.



Capítulo 1

A la soledad

Una luz sin haz reposa
Arrancó su voz que sin tono goza
El torrente ahora es estéril, sin agua quien lo corra
Y el árbol que sin hojas vive
Lo hace como esfinge

La tumba de un difunto yace
Junto a otros miles que acompañe
Sin llanto ni canto parte a su miseria
Carencia de presencia es su doncella

En ocasiones los colores palidecen
Son a la par con risas que florecen
Nuestro fin desde el comienzo se anuncia
En los laberintos se pierde aquel que busca

Un sombrero sin cabeza
Produce jaquecas en mi augurio
Hay sueños sin dueño como el niño que festeja
Tocando la guitarra de una y mil maneras
Pero sin sonido que estremezca

Al igual que el lápiz divorciado del papel
Un mar exclama por miedo a saber
Si en una de sus gotas hay lo mismo que en sus pies
Ya el sexo carece de pena y de vergüenza ambién
Y de ellos transpira tinta sin ideas

Quien comete el pecado que miedo no tenga
Pues lo divino es ciego y sordo a conveniencia
El infierno ya no espera reo ausente
Pues los gritos ya no pagan la condena

Ya el ánimo es cosa seria
Las quimeras ya no se revelan
Entre verdad y mentira sale su estirpe
Y con alas vuelan rosando la superficie

De mis estancias efímeras he aprendido
Más paga el silencio que lo dicho enardecido
El placer no es infinito

Más lo es el deseo yo lo admito

Entre los hombres ellos saben
Conocen todos los vientos
De Norte a Sur y de Este a Oeste
Como el que cede ante un buen vino

Bien paga el olvido cuando dice aquello
Que cansarse no es propio del viajero
Pues no conoce ideal vencido
Él transita su propio camino

Mentiras, mentiras y más mentiras
Como la del Santo que otorga milagros
A aquel que logre hacerse a su apariencia
Pero no hay tal hombre sobre la tierra

Tal vez esta otra que murmuran los gusanos
Que de nosotros depende la noche
Y que de esta sale todo lo que permitimos sea
Pero cuán absurdo es pensar, que somos el centro de su bailar

Y que nadie es cuando no está
Pero venga sepamos nosotros conocer sin mirar
Por eso arrodillados caemos siempre
Ante el sueño recurrente

Pues odiamos la verdad
Y nos guardamos en las mentiras
Las promesas son ya nuestra guía
Para curarnos del dolor que la realidad destila

Los espejos ni un quien requieren ya
El quién de su vida ya no está
¿Y acaso por eso dejan de ser?
EL reflejo de lo feo al parecer

Bien se condena lo distinto
Y es cuando más añoramos lo repetido
Al mal tiempo buena cara
¡Vaya que si es descarada!

Pudimos haber nacido de entre grietas
Pero rastro no hay más de quien se aleja
La memoria se renueva constantemente
No quiero partir sin desearte suerte

Es pues la soledad mi fiel amante
Un puñal que empuño y clavo en mis pesares
Para silenciar el mal agüero que retorna
Y bien que sí tormenta cada tanto
Cuanto más avanzo por las millas con mis cantos.